

Cincuenta aniversario luctuoso de “Carnicerito de México”

Por **ENRIQUE GUARNER**

El día de hoy hace medio siglo, o sea, el 14 de septiembre de 1947, el séptimo de la tarde “Sombreiro” marcado con el número 3, negro zaino procedente de la ganadería de Oliveira Irmaos cogió a “Carnicerito de México”, infiriéndole una cornada con ruptura de los vasos femorales a consecuencia de la cual perdió la vida. Esta tragedia sucedida tres semanas después de la de “Manolete” en Linares, llenó de luto a la afición taurina de todo el mundo.

José González López “Carnicerito de México” nació en Guadalajara el 19 de marzo de 1905 ingresando muy joven al matadero de su ciudad natal, donde surgió su afición por las corridas de toros. Inicialmente actuó como becerrista, luego como banderillero y finalmente a partir de 1928 se hizo novillero. En 1929 formó parte del sexteto inolvidable que desarro-

llaron la temporada 1929 en El Toreo. Ellos eran: Carmelo Pérez, Esteban García, Alberto Balderas, José “El negro Muñoz” y Jesús Solórzano. En realidad el público aplaudió a “Carnicerito”, pero su estilo burdo y pueblerino hizo que se le utilizara como “complemento de carteles”.

Sin embargo, si en su propio país el diestro no podía vivir del toro, en España se la abrieron todas las perspectivas y en Barcelona se le cotizó tan alto como para ponerlo con Domingo Ortega en mano a mano. En 1931 y después de 32 novilladas “Carnicerito” tomó la alternativa en Murcia de manos del “Diamante de Borox” con toros de Miura y el 18 de septiembre la confirmó en Madrid con Manolo Bienvenida y bureles de Celso Cruz.

Ese invierno vino a México, pero no se le apreció más que su valor temerario, por lo que regresó a la península Ibérica donde después de

Fermín Espinosa “Armillita” era el que más toreaba, por lo que prescindió de México y solamente de vez en cuando actuaba en El Toreo de la Condesa.

Obligado por la ruptura del convenio tuvo que permanecer aquí y se cuenta que en 1938 el empresario Torres Caballero sólo le ofreció cinco mil pesos y una sola corrida. El apoderado Benjamín Villanueva le respondió que “Carnicerito” valía nueve y no se llegó a ningún arreglo. Fue así como el torero triunfó en grande en Monterrey y cuando Villanueva regresó pidió más dinero que se le volvió a negar. Entonces el tapatío fue a Puebla y estuvo temerario por lo que su apoderado pidió doce mil. La gerencia de El Toreo quiso llegar a un arreglo por diez mil pero José González sentía que ya valía más y actuó en San Luis Potosí, donde sus actos de valor llegaron a tal grado que Torres Caballero no tuvo más remedio que

ajustarlo al precio que pidiera.

En esta capital “Carnicerito” siempre buscó el triunfo y su valor resultaba increíble, sobre todo en banderillas, donde existe una fotografía en la cual el diestro clava un par de cortas entablado llevando una grave cornada en el muslo izquierdo.

Quien esto escribe sólo vio a “Carnicerito” en una sola corrida en 1942 y lo recuerda como un torero que sabía defenderse con el capote, mostraba machismo al muletear, sobresaliendo con las banderillas y que se la jugaba al estoquear. Nunca pretendió ni trató de ser un purista del toreo, pero al contrario de la totalidad de nuestros toreros actuales se acreditó tanto en España y en Sudamérica demostrando que la fiesta taurina es internacional y no se dedicó a decir que era “el mejor del mundo” después de algún triunfo en Tepatitlán o en Cuajimalpa. Finalmente este valiente encontró su muerte en Portugal.